



El Jardín del Turia, uno de los parques más extensos de Europa, carece de un desenlace de conveniente. Actualmente su terminación está poblada de vayas, barreras arquitectónicas, solares, asfalto, coches, rotondas, e industria; un vacío urbano aún por desarrollar y potenciar.

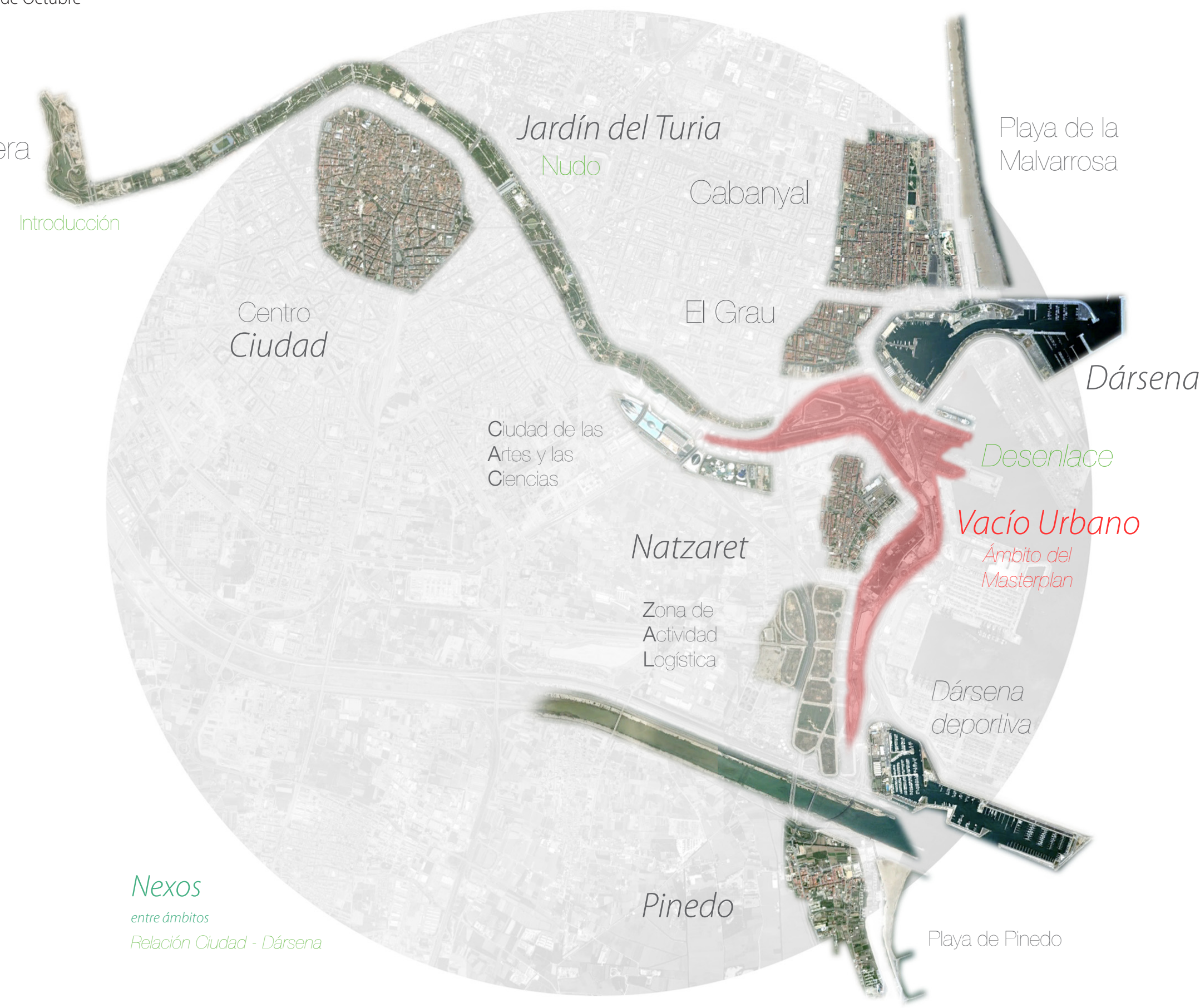
Por el otro extremo, la actual terminal seca de cruceristas, con una media de 500.000 visitantes al año y en alza, ofrece al turista una imagen inadecuada de lo que Valencia representa, una región poblada de luz, playas, mar, parques y actividades.

A esto se le suma que la dotación anexa, los Astilleros, están declarados en cese de actividad y su cierre y traslado de programa a Sagunto es cercano; dejando un área industrial des poblada que se adhiere al vasto vacío urbano.

Tras un análisis a gran escala, englobando en el ámbito desde la Malvarrosa hasta Pinedo, se declara que la dársena del puerto se encuentra congestionada en cuanto a edificaciones y programa potencial frente al abandono del barrio de El Grao y los Astilleros, la inconexión y pérdida de identidad litoral del pueblo pesquero de Natzaret, la mala imagen que se le ofrece al crucerista, y el descuido de la desembocadura del antiguo cauce del Turia.

La propuesta del Parque de Astilleros persigue aunar y solventar todos estos inconvenientes con una simple agregación de dos sistemas: un tapiz topográfico basado en la teoría de los campos vectoriales; y una relectura de los elementos verticales que pueblan el horizonte que se ofrece desde la dársena, desde los mástiles de los barcos hasta las grúas portuarias.

Lo vegetal y lo mecánico, lo natural y lo articial, lo blando y lo duro, el césped y el acero, participan en la higienización de esta zona tan neurálgica para el devenir de la ciudad de Valencia.



Parque de Astilleros

Rubén García Muñoz

PFC_2013_Taller H



Ambiente para el espacio no cubierto de multitudes